



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina, S. M. la Reina
Doña Maria Cristina y S. S. A. A. R. R. los Serenos. Sres. Infantes
D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 1.

ÉPOCA 2.^a

NÚM. 11.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 16 Octubre 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Exposicion permanente de Valencia: Inauguración, por D. Gerónimo Flores.—Estudios de literatura alemana, por D. Teodoro Llorente.—¡Dios mejora sus horas! por D. Manuel del Palacio.—Cancion, (poesia) por D. Felix Pizcueta.—A Laura, (poesia) por D. José Selgas.—Fábulas ascéticas, por D. Cayetano Fernandez, (continuacion).—Crónica de teatros, por D. Jacinto Labaila.

Láminas. Exposicion permanente de Valencia.—Escuela de caballería en Saumur.

EXPOSICION PERMANENTE DE VALENCIA.

Inauguracion.



Si alguno dudase que el pueblo español es el primero de Europa en aptitud y constancia para llevar á efecto los grandes pensamientos que emanan de su ferviente imaginacion encontraríamos la negacion de ese juicio equivocado, en los grandiosos monumentos que hoy se conservan en nuestra España para hon-

ra y prez de la patria que nos adoptó por hijos.

Si envueltas en tupidísimo velo han pasado algunas épocas, sin la brillantéz que debia esperarse de las anteriores, hoy vemos nacer radiante y esplendorosa esta mitad del siglo XIX desarrollándose el talento y dando vida á la agricultura, al comercio y las artes; recobra sus fuerzas creadoras la industria y genios privilegiados para llevar á cima colosales empresas preparan dias de gloria al porvenir de nuestra España.

Valencia, la ciudad privilegiada por excelencia se halla en un período de agitacion comercial importante.

Las artes, la industria y la agricultura caminan bajo unas mismas leyes de progreso, y si risueño es el presente, auguran á los pueblos un brillante porvenir.

Nuestra provincia ha sido la primera en ver abierta una esposicion permanente, dando con esto inequívocas pruebas su digno fundador el Sr. Gomez, de comprender los verdaderos intereses de esta localidad y las ventajas que en favor de las diferentes clases de la sociedad y en particular del comercio, está llamado á dar tan vasto proyecto.

El lunes 10 del presente fue la solemne apertura de la esposicion, situada en el antiguo convento de San Juan de la Rivera, cuyo dibujo damos hoy á nuestros lectores.

La galante invitacion del Sr. Gomez se hizo estensiva no solo á las autoridades de la pro-

vincia y demás personas distinguidas; sino tambien á toda la prensa inclusa la de Madrid y á las diferentes corporaciones de todas las provincias.

Un tren especial llegó á esta capital á la una de la madrugada y en él vinieron los señores D. Camilo Labrador, diputado en las últimas Cortes constituyentes y presidente de la seccion de comercio de la Sociedad Económica Matritense; D. Santiago Alonso Cordero, tambien diputado constituyente y presidente de la diputacion provincial de Madrid; D. Diego Coello y Quesada, director de *La Epoca* y ministro plenipotenciario de S. M. Católica en Lisboa; el conde de Ripalda, el baron de Cortes; D. Agustin Pascual, vocal de la comision de estadística; D. Baltasar Peon, redactor de la *Gaceta*; D. Federico Villalba, redactor de *El Diario Español*; D. Pedro Pruneda, redactor de *La Democracia*; D. José Gomez Díez, por *La Verdad*; D. Manuel Henao y Muñoz, por *Las Novedades*; D. José María Campos, por *La Correspondencia*; D. Manuel del Palacio y D. Gregorio García Ruiz, por *El Pueblo*; Don Feliciano Herreros de Tejada y D. Eduardo Saco, por *La Iberia*; D. Félix Bona, por *La Gaceta Economista*; el coronel Naya, en representacion de la *Gaceta del Ejército*; el Sr. Navarro, por el *Contemporáneo*; D. Isidoro Fernandez Florez, por *La Razon Española*; el Sr. Sierra, por *El Espíritu Público*; D. Rafael Almazan, por *La Paz de Murcia*; los Sres. Charlóni, Montejó y Santín de Quevedo, diputados provincia-

les de Madrid; D. Pascual Asencio, catedrático de historia natural de la universidad central; D. Rafael Jover, comisionado por el cabildo de Cartagena; D. Isidoro Lopez, director de la Fomentadora Agrícola; los Sres. Cutor Maesterra, Monreal y Saez, catedráticos de la escuela industrial de Madrid, y los señores Morayta, Soler y Sanchez, catedráticos de la universidad central.

A las diez tuvo lugar la misa, celebrando de pontifical nuestro venerable Prelado, y siendo orador D. Francisco Galve, vicario del Canamellar.

La numerosa concurrencia que asistió á este acto religioso se dirigió á las dos á la Exposición en cuyo *parterre* se veían multitud de personas acariciando en su imaginación la idea de un pensamiento tan grande y llevado á efecto en un corto tiempo, merced á la infatigable dirección del Sr. D. Manuel Villamazares, D. Manuel Cortés y Vila y el entendido arquitecto D. Manuel Blanco y Cano. A las diez, hora indicada para la inauguración, vimos llegar al Excmo. Sr. Capitan general, Sr. Gobernador de la provincia y demás autoridades, que colocándose á derecha é izquierda del retrato de nuestra augusta soberana, escucharon las sentidas frases del Sr. D. Manuel Gomez, director de la *Casa-Banca*, y la memoria leída por el Sr. Secretario de la misma, terminando este acto con un viva á la Reina que fue secundado por la inmensa concurrencia que allí se encontraba.

Un elegante *buffet*, dispuesto espresamente para las autoridades, fue ofrecido por el señor Gomez y en él reinó la mas completa cordialidad, mereciendo de todos los mas completos plácemes dicho señor por su gran pensamiento y por la prontitud con que se habia llevado á efecto.

Todas las salas contenian objetos curiosísimos, llegados del extranjero y de las provincias españolas.

Prolijo seria enumerar los mil objetos de que estaban adornados los escaparates, los pisos y las paredes; baste saber que en todos ellos hemos visto cosas del mejor gusto, diferentes productos de la mayor parte de España, y especialmente de Valencia.

En el piso bajo del edificio se habia colocado una mesa perfectamente servida, á cuyo alrededor habia colocados ciento sesenta convidados.

Se sirvió un esquisito almuerzo y á los ecos de la banda de música y los estampidos del espumoso champagne brindó el Sr. Gomez, por S. M. la Reina y por el porvenir de las exposiciones permanentes en España; á éste siguieron otros varios y entre ellos Mr. Eugenio Labastida, en nombre de la prensa francesa, y el Sr. D. Manuel del Palacio en favor de Valencia, de sus habitantes y del pensamiento del señor Gomez.

A las cinco y media terminó tan agradable fiesta, siendo invitados cuantos allí se encontraban para asistir aquella noche al teatro Principal, donde se cantaba la ópera *Poliuto*.

Desde nuestra humilde Redacción damos el mas cumplido parabien al Sr. Gomez, y á cuantas personas han contribuido á la instalación del centro de la industria, del comercio y de la agricultura.

Deseamos que un ánimo tan elevado y emprendedor consiga ver realizados completamente sus deseos en favor de la provincia, y no olvide que *Gutta vacat lapidem, non semel aut vis sed saepe cadendo*.

Perseverancia en la idea, ya que queda un campo abierto donde el industrial y el labrador encontrarán fácil salida de sus manufacturas ó productos. Constancia en el colosal proyecto, ya que se ha pasado por el lento y penoso proceso del estudio y de la preparación.

Nuestra esfera es reducida y humilde, nuestra tarea limitada para esponer las ventajas de las exposiciones permanentes, tal cual nosotros

las comprendemos, solo deseamos ver el acrecentamiento de la sociedad para que sirvan de poderoso estímulo las exposiciones y se difundan por toda España los productos y manufacturas y con especialidad las que caracterizan nuestro suelo.

GERONIMO FLORES.

ESTUDIOS

DE LITERATURA ALEMANA.

Los *LIEDER* de Goethe.

III.

La serenidad, esa serenidad que con una feliz espresion se ha calificado de *olímpica*, es el carácter distintivo de Goethe: el gran poeta alemán permanece tranquilo é indiferente, en una region superior á las tormentas de las pasiones, á las ráfagas del sentimiento, y desde la etérea cumbre de la poesía sujeta al universo y lo mueve con aquellas cadenas de oro que en la diestra de Júpiter fingió la pagana teogonía.

Así le hemos visto disputar el mirto del placer al viejo Anacreonte; pero pasar desdeñoso al lado del amor, apagando con el helado dardo de una epigrama el fuego de los sentidos que se place en avivar. Sin embargo, por mas que juguetea alegremente en las floridas faldas del Parnaso, como Apolo en persecución de Dafne, hay momentos en que el sentimentalismo moderno invade el alma de ese poeta griego perdido en los bosques germánicos, y la melancolía de los hijos del Norte inunda el corazón del vate de Weimar.

L' amor che muove il sol et l' altre stelle, el amor platónico é ideal de Dante y Petrarca, ese sentimiento que llena el alma y se derrama sobre el mundo, purificándolo y santificándolo todo, brota también entre los fáciles placeres del alma de Goethe, y fundiéndose todos los sentimientos en una sola pasión, la multiplicidad de sus imágenes se concentra en una sola figura, y dice así

Á LIDA.

Existe solo un sér de polo á polo
A quien puedas amar, y quieras, Lida,
Que sea todo tuyo y tuyo solo.
Lo lograrás. La turbulenta vida
Desde que te adoro, ante mis ojos pasa
Cual transparente gasa,
Y en el fondo entre nubes de oro y rosa
Tu imagen bendecida
Miro, que me sonríe cariñosa.
Constante cuanto bella
Fulgura allí, como en el claro cielo
Tras el del Norte luminoso velo
Inmóvil brilla la polar estrella.

Hé aquí un pensamiento digno del Dante; hé aquí al cantor de la inconstancia, al que encontraba *tan dulces* los lábios de la segunda amante como los de la primera, admirando á su amada entre las estrellas del firmamento y próximo á *emparadisarla* como el adorador de Beatrice. ¡Milagros del amor! El sentido vulgar se mofa de las exageraciones hiperbólicas de los amantes idealistas, pero es lo cierto que el corazón apasionado casi siempre hace enfermar á la fantasía.

Petrarca decía: «Cuando veo descender del cielo la aurora, con la frente de rosas y los cabellos de oro, el amor me hiere de nuevo, y mi rostro palidece, y digo: ¡ahora está allí Laura!»

Todos los amantes dirán siempre lo mismo al ver brillar la aurora ó el ocaso, al ver salir el sol ó la luna. Y este sentimiento fantástico, es el que espresa también Goethe de este modo tan tierno y sencillo:

PROXIMIDAD DEL SER AMADO.

En tí pienso, bien mío, si el sol al nacer dora
La olas de la mar;
Si de la luna miro la lumbre tembladora
Sobre ellas rielar.

Te veo, cuando el polvo levanta en el camino
Nube que huye veloz,
Y cuando en noche oscura perdido el peregrino
Al viento dá la voz.

Te escucho cuando espiran con bullicioso
estruendo

Las ondas á mis piés;
Y cuando todo calla, voy al bosque y atiendo
Con ávido interés.

Contigo estoy, conmigo estás, aunque muy lejos
Te encuentres ¡ay! de mí:
Del sol de ocaso mueren los últimos reflejos.....
¡Si estuvieras aquí!

La íntima tristeza que revelan estos últimos versos, va creciendo en el alma del poeta, pero no se concentra en un objeto, ni se convierte en la desesperación de Byron, sino que se pierde en la misteriosa vaguedad propia del pensamiento alemán. Esa dudosa aspiración, ese vago malestar que atormenta al alma que busca su ideal, domina de vez en cuando el tranquilo escepticismo de Goethe. Leed el siguiente diálogo:

CONSUELO EN EL LLANTO.

—¿Por qué nublan tu frente los enojos
Cuando todo en el mundo alegre brilla?
¡Aun húmedos están tus tristes ojos
Y una lágrima rueda en tu mejilla!

—Si el pecho siente desazon profunda,
Dejádmela esconder dentro del alma:
Dulce es el llanto que mi rostro inunda
Y la tormenta de mis duelos calma!

—Te brinda la amistad serenas horas
Que endulzarán tu caprichoso anhelo;
El bien secreto que perdido lloras
Dinos cuál es y encontrarás consuelo.

—Dais vuestra voz al júbilo sonoro
Y no comprendéis mi desvarío:
No perdí el bien que dolorido lloro,
Pues no pude jamás llamarlo mío.

—¿Qué es, pues, lo que te inquieta y te contrista?
¡Hirviente sangre en tus arterias arde?
Pues lánzate á la lucha, á la conquista,
Y nunca el corazón ceje cobarde.

—Inútil es mi afán, mi anhelo vano;
Jamás podré alcanzar el bien que adoro:
Brilla tan bello, sí, mas tan lejano
Como esas del zenit estrellas de oro.

—Nadie alcanzar pretende las estrellas,
Mas nos deleita verlas desde lejos,
Y puras resplandecen siempre y bellas
A los ojos que beben sus reflejos.

—¡Ay! mis ojos también la lumbre pura
Bebieron de aquel sol que fue mi encanto;
Mas la lóbrega noche cierra oscura
Y solo tienen hoy olas de llanto!

Estamos en plena *sehnsucht*, palabra alemana que no tiene exacta versión en nuestro idioma, y que han tenido que conservar los traductores franceses de los poetas germánicos. La *sehnsucht* es un deseo vago que abisma el alma en dulce languidez, una aspiración indefinible que no sabe darse cuenta del fin á que se dirige. La *sehnsucht* flota entre cielo y tierra, indecisa, incierta, sin saber á punto fijo qué es lo que ha perdido ó lo que busca; pero, sin embargo, siente que le falta algo, un ideal cuya imagen cree ver en todas partes, en mil apariciones fantásticas, en las flores y sus perfumes en las brisas y sus rumores, en las estrellas y en los rayos de la luna.

Para dar una idea de esta poética disposición del ánimo, voy á traducir el *lied* que Goethe titula *Sehnsucht*, y al que llamaré

ANHELO.

¿Qué tienes, alma mía?
¿A dónde ansiosa vuelas?
¿Por qué del techo amigo
Me arrancas y me alejas?
Coronan blancas nubes
Las cúspides enhiestas:
Allí volar ansias,
Allí vivir quisieras!

De cuervos voráz tropa
Las alas bate negras,
Y en los volubles aires
Remóntome con ella.
En torno revolamos
De muros y cavernas:
¡Allá bajo ella vive!
¡Allá bajo iré a verla!

Ya viene, avanza y vuelo
Sobre su frente bella,
Como canoro pájaro
De la frondosa selva.
Ella mi voz escucha
Y dice así risueña:
«Bien canta y por mí canta
El ave de la selva.»

Las altas cumbres dora
La luz del sol postrera;
La niña indiferente
Morir al sol le deja.
Siguiendo el arroyuelo
Los campos atraviesa,
Y oscura y mas oscura
La noche en torno cierra.

Y súbito á sus ojos
Brillo, encendida estrella.
—«¿Qué es lo que resplandece
Tan lejos y tan cerca?»—
Diz y acercarse el astro
Ve, loca de sorpresa,
Y póstrome á sus plantas
Y soy feliz en ellas!

Pero el corazón del hombre no se satisface con estas vaguedades de la fantasía, y así es que una amargura, mas ó menos desesperada, es la consecuencia de todas esas aspiraciones fatigosas á un ideal no definido. Así es que cansado de batir las alas en el vacío, el espíritu del poeta se revuelve contra su destino, y esclama:

DESAZON.

Sonoras lluvias de invierno
Impávido desafío,
Húmedas brumas del río,
Golpes del viento fugaz.
¿Qué importan nieves y hielos
Y el ábrego amenazante?
¡Adelante! ¡Ay, adelante
Sin hallar reposo y paz!

Trabar con los elementos
Me place lucha reñida,
Mas que apurar de la vida
Goces que estériles son.
Esos celestes halagos
De los ojos á los ojos,
¡Ay, que cosecha de abrojos
Siembran en el corazón!

¿A dónde voy? ¡Adelante!
¡A la selva, al monte, al llano!
¡Ay, en vano, siempre en vano!....
¡Insensato frenesí!
Tú, que la vida consagras
Con tu corona de fuego,
Felicidad sin sosiego,
Amor ¿qué quieres de mí?

Después de estas citas, nadie dudará que la melancolía es también una de las cuerdas de la lira magistral de Goethe. Pero, esa melancolía ¿es hija del sentimiento ó del arte? ¿Es el hombre ó el poeta quien solloza? Para mí, la ternura que respiran algunos *lieder* no es mas que otro artificio de la vasta y prodigiosa aptitud de nuestro poeta. Ved, en prueba de ello, cómo se burla él mismo de sus

halagadoras quimeras, en esta composición cuyo pensamiento es de una verdad sorprendente.

LA DICHA EN LA AUSENCIA.

Aunque te brindan gratos noche y día
Los labios de tu amada la ambrosía
Que bebes palpitante de placer,
De amor el suño bien no lo conoces:
Sus mas sabrosos goces
Lejos están del adorado sér.

Tiempo y distancia son cual los del cielo
Encantadores astros que consuelo
Derraman misterioso al corazón,
E inspiran melancólica ternura
Al alma, que mas pura
La dicha busca en ideal region.

Ausente, no la olvido un solo instante;
Pero cómo muy bien, cenó bastante,
Y nada me incomoda ni hace mal.
La ilusión trueca el anhelar en calma,
Y convierte en el alma
Fuego impuro en transporte celestial.

Como al rayo del sol que puro brilla
Blanda flota la etérea nubecilla,
Así vogando en pensamiento voy
A merced de las brisas de los cielos;
Y sin afán ni celos
La adoro, eterno amante, y feliz soy.

Ya lo sabemos: la pasión no le quitaba el apetito á Goethe; cuando su fantasía corre tras el ideal de sus sueños de poeta, *come muy bien y cena bastante*, esto es, disfruta de aquellos agradables y serenos ócios que Cervantes echaba de menos cuando escribía el prólogo de su libro en la cárcel de Argamasilla. Pero ¿qué importa? El lector no necesita que el poeta haya sido un atormentado *Harold* ó un *Werner* sin esperanza: vengan del corazón ó de la cabeza, nos conmueven igualmente esos versos que reproducen tan perfectamente los sufrimientos y las aspiraciones humanas.

TEODORO LLORENTE.

DIOS MEJORA SUS HORAS.

Escenas de la vida íntima.

A LA UNA DE LA MADRUGADA.

No vuelvo á jugar mas al tresillo. Acabo de perder los únicos ocho duros que me quedaban y estamos á mediados de mes. Esto marcha.

A LAS DOS.

Luisa debía esperarme á esta hora, y sin embargo, ya no se ve luz en su gabinete. ¿Habrá ocurrido algo? Voy á preguntárselo al sereno.

¡Cielos! ¿será cierto lo que acabo de saber? Un joven que se dice primo de Luisa, ha venido á buscarla ayer tarde, y se ha marchado con ella á Aranjuez en el tren de las ocho. ¿Cómo lucirá por aquellas alamedas el vestido que me ha hecho pagar hace ocho días!

A LAS TRES.

—¡Hola! ¿qué haces tú parado á estas horas en la calle y suspirando como un babieca?

—¿Quién? ¡yo! no lo creais: es que me parecía que empezaban á caer algunas gotas.

—No es posible: las únicas que han caído están fermentando en nuestras cabezas.

—Pues, ¿de dónde venís?

—¡Toma! de cenar en los andaluces.

—¿Y á dónde vais?

—A continuar la diversion hasta que amanezca.

—Bueno, iré con vosotros, ya que seguís el camino de mi casa.

A LAS CUATRO.

Me encuentro detenido en la comisaría de barrio, á la cual me han acompañado dos municipales.

Mi delito, según me han dicho, es haber roto de una pedrada un cristal, y la cabeza de un marido que se había asomado al balcón al oír en la calle el nombre de su mujer.

Es muy posible que desde aquí me conduzcan á la cárcel. ¡Oh, deberes santos de la amistad!

A LAS CINCO.

Gracias á otras varias desgracias ocasionadas por los alegres jóvenes que me acompañaban hace un rato, la autoridad ha conocido mi inocencia, y acabo de entrar en mi casa. Sobre la mesa de noche tropiezo con la carta siguiente:

Cabayero.

«Sois un infame: abeis abusado de mi inocencia, devolvedme la corbata que os regalé hace seis meses, y el pañuelo de olhandin con mis iniciais. —Luisa.»

He hecho pedazos la carta, y el papel en que había pensado contestar.

A LAS SEIS.

Los días risueños de la infancia, las ilusiones seductoras de la juventud, los delirios de mi primer amor tan puro como desventurado, todos esos placeres violentos y embriagadores en que mi alma se ha bañado tantas veces como en un océano de aromas, acaban de pasar ante mis ojos, y de reflejarse en mi imaginación, semejantes al fuego y al humo de un incendio todavía lejano. Después he visto el espectro de mi porvenir, sombrío y velado entre nubes de color de sangre, y mi fantasía me ha representado el cuadro desgarrador de todas las miserias y de todos los dolores, adheridos como otros tantos pólipos á la roca, desnuda y árida de mi existencia.

Un rayo del sol que ha penetrado por el hueco de la ventana ha herido mi pupila y me ha hecho conocer que estaba soñando. Pero ¡qué sueño tan horrible!

Siguiendo el ejemplo de muchos sábios he cerrado los ojos á la luz y me he vuelto del otro lado. Voy á dormirme pensando en la gloria, en la riqueza y en la felicidad, esos tres ejes de la vida alrededor de los cuales gira eternamente el género humano.

A LAS SIETE.

—Señorito, señorito...

—¡Hum! ¿qué diablos quieres, que me vienes á despertar á estas horas?

—Sí ya son las siete....

—Bien; mas el que se ha acostado á las cinco....

—Es que D. Felix, su amigo de V., está esperándole en el despacho.

—Anda y dile que ya voy.

A LAS OCHO.

—¡Eh! ¿has acabado ya de vestirme? Una hora justa hace que te estoy aguardando.

—Perdóname, querido Felix, pero he pasado una noche tan agitada....

—Ya lo creo: los excesos acabarán muy pronto contigo.

—Pero, en fin, ¿qué quieres?

—Quiero que me des ahora mismo tu frac negro y el reloj, si no los necesitas esta mañana.

—¡Chico! ¿pues, dónde vas?

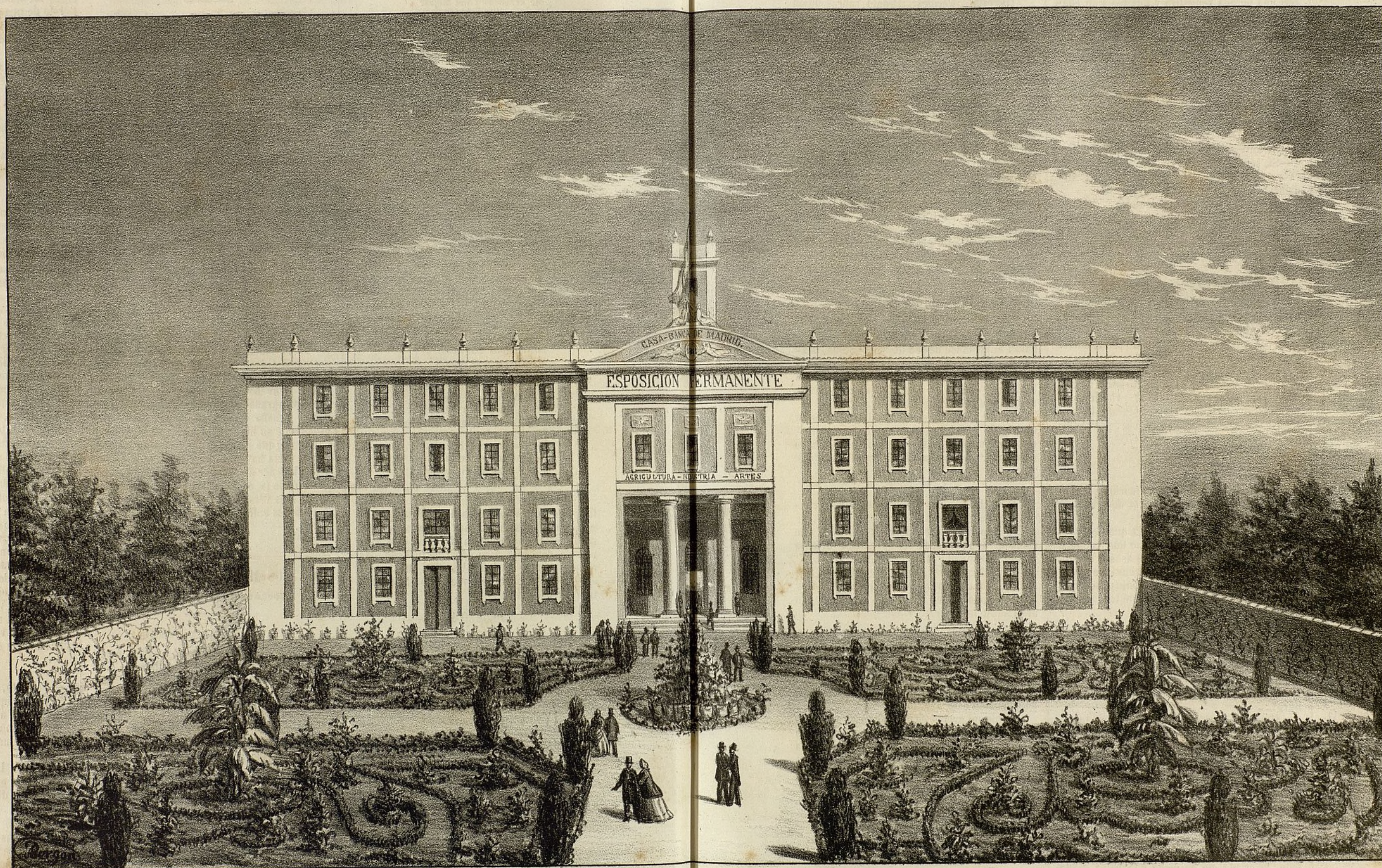
—Voy á ver si descubro lo verdadero por el camino de lo falso.

—Espígate.

—Creo que he pensado en casarme, y hoy debo ser presentado á mi futura.

—¿Es rica?

—Lo bastante para que podamos vivir honradamente.



ESPOSICION PERMANENTE DE VALENCIA.

—Ella sí; pero y tú?
 —Yo trabajaré para conquistarme una posición.
 —Si todo eso puedes lograrlo con mi reloj y mi frac, tómalo, Félix, y ojalá te sirvan como deseo.
 —Vengan y Dios te... voy á desocupar los bolsillos.

Á LAS NUEVE.

No quiero volverme á acostar, y ¡cosa rara! el sueño baja á cada instante mis párpados.

Leeré algo; justamente tengo aquí la comedia que mi amigo M. debe presentar á Novedades, y que me ha pedido le corrija.

¡HIJO QUERIDO!

Comedia en tres actos, etc., etc., etc.

Escena primera.

El padre, la madre, el hijo.

P. Tu capricho, esposa, es ley

M. Sé de niño mas que tú

¿Qué quieres ser Quico?

N. Rey.

P. ¡Qué talento tiene!

N. O buey

papá, para hacerte ¡mú!

Mi amigo será con el tiempo un buen autor dramático, sobre todo si se dedica á escribir de costumbres. Su obra tiene situaciones de mucho efecto, pero á mí no me producen el que deseaba.

Yo necesitaria ahora para entretenerme algun libro cuya lectura estuviera prohibida.

Á LAS DIEZ.

He pedido el almuerzo, no sabiendo qué hacer, y me han puesto sobre la mesa:

Media docena de cangrejos.

Una chuleta de cerdo, sin patatas.

Y un pedazo de queso de Gruyere.

Quizás serán estas las tres únicas cosas que no puedo comer sin repugnancia. Es una delicia vivir en Madrid, y ser súbdito de una patrona de huéspedes.

Me voy á lanzar á la calle, á ver si cómo, en cualquier bodegon al menos, las patatas de que carecia la chuleta.

Á LAS ONCE.

Acabo de pasar por la mayor humillacion que á mi juicio puede sufrir un hombre honrado.

Tenia una peseta en el chaleco, que se habia salvado del juego por el mal estado del bolsillo, y por ella y con ella penetré en la modesta fonda de una calle no menos modesta.

Solo habia otra persona almorzando en el establecimiento. Verdad es que esta persona es el único enemigo que tengo en la redondez de la tierra. Jugador de ventaja, pendenciero, desacreditado, y despreciado por todo el mundo, el hombre á quien me refiero habia acudido á mí en cierta ocasion peligrosa, solicitando no ya que fuera su salvador, sino su cómplice. Mi respuesta fue como debia ser, y el odio del miserable me ha perseguido desde entonces como un remordimiento.

Contrariado por esta circunstancia almorcé de prisa y mal un bistek que era lo que permitia mi escasa fortuna. Dí mi peseta al mozo, y cuando ya me levantaba para salir oí la voz de éste entre grave y risueña, que me decia:

—Caballero, tome V. su peseta.

La única idea que se me ocurrió fue que se habria aumentado el precio de los comestibles, ó que mi peseta no lo era mas que en el nombre. Llevé entonces la mano á mi reloj, pero mi reloj estaba sirviendo á los planes vergonzosos de un amante especulador; quise murmurar algunas palabras, volví á sentarme de nuevo, casi sin sentido, y sofocado por el despecho mas que por el rubor.

Entre tanto el mozo me alargaba el sombrero, diciéndome de nuevo:

—Tome usted; están ya pagados el almuerzo y la propina.

Este golpe acabó de desconcertarme; dirigí una mirada vengativa y terrible á mi enemigo, que destapaba en aquel momento una botella de Champagne, y que contestó á mi mirada con un afectuoso saludo, y salió de la fonda tan agitado y convulso como si acabara de cometer un crimen.

Un minuto despues, me miré á un espejo en la Puerta del Sol, y se me figuró que habia encanecido.

Á LAS DOCE.

—Cartero, ¿lleva usted algo para mí?

—Sí, señor Don Carlos; ahora iba hácia su casa; tome usted esta carta de Aragon; Andaluía no se ha repartido aun.

—Gracias; no tengo suelto ahora.

—Lo mismo dá; mañana me pagará usted.

Rompo la oblea; la letra es de mi padre, y mi padre no me escribe mas que para mandarme dinero, así como yo le escribo solo para pedirselo.

Zaragoza 13.

Querido hijo: tu madre y tus tres hermanas están gravemente enfermas; te escribo con el único objeto de darte la noticia para que no estés con cuidado. Estoy muy de prisa; adios: consérvate bueno y manda á tu padre, etc.»

Corro á ver si un paisano mio tiene noticias mas detalladas, pero los curiosos apenas me dejan andar. ¿Qué miran? ¡Ah! la bola negra acaba de subir en el telégrafo de correos marcando las doce. ¡Bola feliz! ¡Yo te trocaba gustoso por mi cabeza!

Á LA UNA.

—Andaba la mula...

—¿Qué diablo de mula ni de macho? Le preguntó á usted si sabe algo de la desgracia de mi madre...

—Pues eso es: andaba la mula que llevaba á su madre de usted por el camino que conduce á su casa de campo, cuando se asustó el animal, y dió con ella en tierra, causándola una herida en la frente y algunas contusiones que aunque graves no lo son tanto que tenga usted que temer por su vida.

—¿Y mis hermanas?

—Esas están todavía de menos cuidado; como que su mal no es otro que un dolor que pillaron al arrojarlas las dos en la acequia donde fue á parar en la caída su madre de usted.

—Pero, ¿usted sabe que están fuera de peligro?

—Sí señor, duerma V. tranquilo y no tema.

—¡Dormir tranquilo! eso es precisamente lo que me falta, y lo que cada vez se me va haciendo mas imposible.

Á LAS DOS.

He ido á ver á un compañero de colegio y de clase para cobrarle cuatro duros que me debe, y he vuelto sin ellos.

Mi compañero no tiene mas que una levita, y la levita estaba colgada en la percha; con todo, la criada me ha dicho que habia salido temprano á ciertos asuntos. Tal vez andará por Madrid en mangas de camisa.

Á LAS TRES.

Me acabo de arrancar una muela que me incomodaba hace algunos dias. Creo escusado decir que la operacion ha sido gratis, y casi á ruegos del operador, al cual estoy recomendado por mi familia.

Á LAS CUATRO.

¡La he visto, sí, era ella!

Luisa, metida en un carruaje con su primo y á todo escape por la calle de Alcalá, subiendo del Prado. Sin duda me ha conocido, porque una carcajada del galán ha hecho estremecerse

todos mis nervios. Iba hermosa, mas hermosa que nunca, y con el cabello despeinado. Y no es eso todo. Llevaba puesto el vestido nuevo, y creo que algunas gotas de vino en el camisolín.

¡Ingrata! ¡Perjura! ¡Pronto sabrás quién soy yo!... ¡Ah! ¡Dios mio!

Á LAS DIEZ.

He pasado seis horas suspendido entre la muerte y la vida.

Mientras contemplaba en la calle de Alcalá el carruaje que llevaba á Luisa y su amante, y desde el medio de la calle le amenazaba con el puño, un caballo que bajaba galopando me ha atropellado, causándome algunas heridas. Felizmente el ginete era uno de los amigos que me acompañaron la noche anterior, y me ha hecho conducir á su casa, donde me encuentro todavía.

Al volver del largo desmayo que me ha producido el susto y la sangre perdida, he tratado de coordinar mis recuerdos y el cuadro de mi ruina, de mi desgracia y de mi desesperacion se me ha presentado mas oscuro y terrible que nunca.

Á LAS ONCE.

Mi amigo que habia salido para avisar en mi casa y en las de algunas personas de confianza el percance de que he sido víctima, acaba de volver y me asegura que estoy enteramente bueno, y en disposicion de marchar á Zaragoza, donde me llama una parte telegráfica que acabo de recibir de mi casa.

Le he hecho presente mi situacion y se ha encargado de facilitarme los recursos necesarios, quedando al mismo tiempo en el encargo de recoger del enamorado Felix mi frac y mi reloj.

Á LAS DOCE.

El coche que me conduce acaba de arrancar en este momento.

La impaciencia, el dolor y el sueño me combate y me vencen, sin que tenga defensa ni aun movimiento para resistirlos.

Voy colocado entre una señora gruesa y una ama de cria con su niño, que ha debido pasar tan mal como yo el día y que se queja con aterradora frecuencia.

Á LA UNA DE LA MADRUGADA.

Acabamos de volcar cayendo en un barranco á consecuencia, sin duda, de haberse espantado los caballos con un horrible trueno, preludio de la abundante lluvia que amenaza sepultarnos en este abismo.

Segun mi estado de insensibilidad y de calma, cualquiera diria que estoy muerto. Sin embargo, me queda todavía la memoria para poder apreciar y comprender lo que pueden dar de sí veinte y cuatro horas bien aprovechadas.

¡Dios mio! si es cierto, como ha dicho un moderno escritor, que los dias se parecen unos á otros.... ¡no me saques de este barranco!

MANUEL DEL PALACIO.



CANCION.

Al poeta Rafael Ferrer y Bigné.

Á la luz suave y pura
 De una luna plateada;
 Al rumor de fresca brisa
 Que agita las verdes ramas,

Y que á mi ardiente cabeza
 Roba el calor que la inflama;
 Al murmullo de una fuente
 Que entre los peñascos salta
 Dando vida á la pradera
 Con sus cristalinas aguas;
 Tendido en medio del campo
 Sobre la menuda grama;
 Mirando al cielo que es
 De los infelices patria,
 Yo perdido y solitario,
 Juguete de la desgracia,
 Entono cantos que son
 Lágrimas que vierte mi alma.
 Nadie inspira mis acentos;
 Nadie escucha mis palabras;
 Como el ruiseñor que trina
 Sobre la flexible rama,
 Canto y busco en mis canciones
 El consuelo y la esperanza,
 Ya que no encuentro una mano
 Que quiera enjugar mis lágrimas,
 Ni quien recoja el suspiro
 Que de mi pecho se exhala.
 ¿Mas qué importa que perdidos
 Al viento mis cantos vayan,
 Si, hijos de mi corazón,
 Pedazos de mis entrañas,
 Son para mirarme en ellos
 Un trasunto de mi alma?
 ¿Qué importa que el mundo ría
 Mientras el poeta canta,
 Que ahogue su inspiración
 Entre frías carcajadas,
 Si el cielo recoge el eco
 De sus armonías vagas.
 Y una corona de gloria
 Para sus sienes prepara?
 ¿Qué importa si el desgraciado
 En la noche solitaria,
 Oye al poeta llorar
 Y en su llanto le acompaña,
 Y en su acento halla el consuelo
 Que al pecho dá la esperanza?
 Por eso aquel que entre goces
 La vida insensible pasa;
 Aquel que nunca ha probado
 El sufrimiento que acaba;
 Que en orgías se disipa
 Y en bacanales se mata;
 Que retrato de su siglo
 El mismo placer le cansa;
 Aquel que vive en el mundo
 Con la existencia agitada,
 Sin la fe en el corazón.
 Ni el sentimiento en su alma,
 No me escuche que mis cantos
 Nada dicen para él, nada.
 Pero tú que desterrado
 Nunca tornas á tu patria;
 Que con el llanto que viertes
 La faz macilenta abrasas;
 Tú que vives de un suspiro
 Y ese suspiro te falta;
 Tú que cifras la ventura
 En una sola mirada,
 En una dulce sonrisa,
 En una tierna palabra;
 Que amas el arte porque es
 Luz de la gloria emanada;
 Que encuentras tu corazón
 Lleno de armonías vagas;
 Que sientes cual nadie siente,
 Que amas cual nadie ama;
 Que buscas y nunca encuentras,
 Que sufres y siempre callas;
 Tú que eres en este mundo
 Triste y escondida planta
 Cuyo verdor nadie admira,
 Cuyo perfume se gasta,
 Cuya hermosura se pierde
 Y cuyas tintas se apagan;
 Tú que vives en la tierra
 Teniendo el cielo por patria,
 Oyeme, que como tú
 Juguete de la desgracia,
 Entono cantos que son,
 Lágrimas que vierte mi alma.

FELIX PIZCUELA.

Á LAURA.

Por tí, Laura hermosa, mis flores contaron
 Sus tristes pesares, su inquieto dolor;
 Por tí, sus brillantes colores mostraron;

Por tí también ellas, alegres cantaron
 Sus dichas de amor.
 Hay flores humildes, altivas y bellas
 Con mantos de encaje y hermoso tisú;
 Si ciñes, oh Laura, tu frente con ellas,
 Parecen coronas de blancas estrellas;
 Y el cielo eres tú.
 Al ver tu mejilla de castos colores,
 Al verte mas pura que pura es la flor,
 Te ofrezco, en tributo y en prenda de amores,
 Un libro modesto, con vidas de flores
 Y ensueños de amor.
 Si sientes, oh Laura, penoso desvelo,
 Inquietos pesares, tristeza y afán;
 Si el alma suspira de amargo recelo....
 Sus páginas abre, y en ellas consuelo
 Tus ojos verán,
 ¡Feliz y envidiable la flor, cuya historia
 Merezca y consiga tu dulce favor!
 ¡Dichoso si ocupo tu casta memoria!
 Pues son mis ensueños de nombre y de gloria,
 Tu nombre y tu amor.

JOSÉ SELGAS.

FÁBULAS ASCÉTICAS,

en verso castellano y en variedad de metros por
 D. Cayetano Fernandez, de la Congregación
 del Oratorio, y de la Real Academia de Buenas
 Letras de Sevilla.

(CONTINUACION.)

«Una generación, en gran parte ligera y frívola, engreída y codiciosa, no es muy de esperar que acuda á alimentar cristianamente su espíritu en las grandes obras de los Ascéticos y eso que los nuestros son los mejores del mundo. Era, pues, necesario hallar un ardid y ofrecer el medio ingenioso de llevar á ciertos entendimientos y hacer sentir á ciertos corazones las máximas eternas y las inspiraciones cristianas; y que la píldora de la verdad, casi siempre amarga, pasase así á producir sus efectos en el estómago, deleitando ó por lo menos sin haber incomodado antes al paladar.»

Ciento diez y seis fábulas contiene el libro de que nos venimos ocupando: cada una de ellas lleva un texto latino de una sentencia de la Sagrada Escritura, síntesis de la idea que se desenvuelve en la composición. No es posible dar á conocer la belleza del pensamiento y los ricos primores en la ejecución que encierra esta obra, á no leerla y estudiarla.

¿Quiere el autor enseñarnos que el pecador debe poner su esperanza en María Santísima? Veamos cómo presenta este pensamiento, que encierra uno de los mayores consuelos que la religión puede derramar en un espíritu afligido por la culpa ó por las miserias de la vida: precédelo de estas palabras. *In me est omnis spes vite*, y dá principio así á su exposición:

Era un jardín; sus delicadas flores,
 De aromas ricas, de color suaves,
 Son los castos amores
 De un príncipe su dueño,
 Que del mágico eden tiene las llaves,
 Y guarda él solo con prolijo empeño.

No hay en él una flor con mancha ó ruga,
 Todas son virginales,
 Hermosas, celestiales,
 Sin huella de gusano ni de oruga,
 ¡Oh! si oscuro lunar alguna arroja,
 El jardinero al punto la deshoja.

Ved la causa del llanto que á porfía
 Desde el lirio á la malva,
 Derramaban las flores, cierto día,
 Al despuntar el alba:
 Fue que un rojo clavel, del dueño amado
 Con negra pinta amaneció manchado!

Al punto ruegan las flores mas bellas para conseguir su perdón, que al fin obtiene la azucena. Veamos cómo la pinta:

Era la flor de blanco alabastrino,
 Pura como el aliento de un querube,
 Su perfume divino

Como el incienso sube
 A regalar al dueño enamorado:
 Era la flor mas bella del cercado.

Y con granos de oro
 Rutilantes adorna el albo seno,
 Y del aura, y la luz, y el campo ameno
 Se ostenta cual riquísimo tesoro,
 Cuyos reflejos vivos
 Al aura, campo y luz tienen cautivos.

El dueño amante con afán la mira,
 Y, «pide, esclama, pues tu amor suspira,
 Tuyo soy todo entero.»
 Y tímida, acertando á hablar apenas,
 Al punto dice: «Quiero...
 Una gota de sangre de tus venas.

La verteré sobre el clavel liviano;
 Y el carmín soberano
 Sanando por entero
 Su fino esmalte la color perdida,
 La flor te deberá su ser primero,
 Y á la azucena deberá la vida.»

Dijo, y las aves en alegre canto
 Rompieron á la vez; y mas sonora
 La fuente murmuró; con nuevo encanto
 La brisa voladora
 Al infausto clavel que holló sus galas,
 La nueva del perdón llevó en sus alas.

Y tuvieron festín todas las flores;
 Y brillaron con célicos fulgores,
 Según dice la historia,
 Para dar al clavel la enhorabuena,
 Al jardinero gloria
 Y aplausos mil y mil á la azucena.

Oh mortal! si la mancha del pecado
 A morir te condena,
 Contra Dios irritado
 Aun te resta en el cielo una azucena,
 Implórala diciéndole: María,
 Tú eres la vida y la esperanza mía.

Para mostrar nuestro poeta que el pecador que aplaza su conversión, corre gran peligro de no realizarla nunca, válese de la donosa ficción siguiente, precedida de estas palabras tomadas de los proverbios. *Ne dicas cras da-bo...cum statim possis.*

Filís cándida pastora,
 En la cabaña en que mora
 Crió un cuervo y se propuso
 Hacerle dejar el uso
 De comer carne difunta;
 Mas el cuervo que barrunta
 Que nadie verá su enmienda,
 Aplaza el variar de senda,
 Para no cumplir jamás,
 Diciendo siempre *cras, cras* (1).

En vano su fiel maestra
 Ricos manjares le muestra,
 Frutas, queso, leche y miel...
 Y otras mil cosas; pues él,
 Como huella cuerpo muerto
 Allí se lanza de cierto,
 Y por si Filís regaña
 A la vuelta, con gran maña
 Viene ensayando á compás
 El consabido «*cras, cras.*»

Por fin, la buena pastora
 Sorprende al cuervo en mal hora
 Cebando su negro pico
 En el lomo de un borrico,
 Y, enarbolado el cayado,
 Castigó su gran pecado.
 Dejándole ya tendido.
 —Pero ¿murió arrepentido?
 —No por cierto: ¿lo creerás?
 Murió gritando «*cras, cras.*»

Pecador, que, de esa suerte,
 No ves se acerca la muerte,
 Y aplazas tu conversión
 Para mejor ocasión:
 No te burles de las iras
 Del cielo que ufano miras:
 Pues si das, con maldad ciega,
 Un plazo que nunca llega,
 Como el cuervo morirás
 Diciendo también «*cras, cras.*»

(1) *Cras*, adverbio latino que significa «mañana.»

En la fábula titulada *nuevo ministerio* parece anatematizar el autor la novela. Supone que el rey del infierno buscaba un ministro perverso á fin de hacer horrible estrago en las mugeres. Para esto hace aparecer algunas de las malas pasiones y también los malos libros; y al ver la novela, esclama:

¡Ya la eleccion está hecha!
La novela es el ministro.

De esta absoluta aseveracion cualquiera podria deducir que el señor D. Cayetano Fernandez es enemigo de la novela, y sin embargo, como veremos mas adelante, nada tan contrario á esta creencia. La novela es el género literario mas conforme con la naturaleza racional del hombre: por eso nació con él y con él vive. Es hija de la curiosidad humana en todo lo relativo á sus semejantes, y de su ingénilo afán por salir de la pequenez de este mundo, y por elevarse á uno mas ideal y mas puro y perfecto. Cada hombre lleva en su mente y en su corazon una novela, y se complace en fantasear de continuo sobre aquellas cosas, que son objeto de sus mas caras aspiraciones. Así el niño, cuando apenas comienza á despuntar los albores de su razon, ya se recrea en las narraciones maravillosas: el jóven, cuyo pecho vive agitado constantemente por la esperanza y por el fuego de las ilusiones, se alimenta de su lectura; y el anciano, aunque sin el ardor y la idealidad de la juventud, gózase también en los cuadros morales y en la pintura feliz de los afectos y las costumbres que presenta. La novela no puede dejar de existir mientras viva el nombre, porque constituye una parte de su sér; su influencia, por lo mismo, será siempre poderosa en sus sentimientos y acciones; maléfica é infame cuando le guía por la senda del crimen ó del vicio, dorándosela con deslumbrantes y pérfidos colores; provechosisima, cuando, espejo de virtudes, purifica y enaltece los sentimientos humanos, llevándolos hácia la perfeccion, estampada con indelebles letras en la moral y en la religion del Crucificado.

En esta ciudad hay varios escritores de este género, cuyas obras producen saludable enseñanza en el espíritu. Ahí están las novelas de los señores Guichot y Benisia y varias del señor Velazquez y Sanchez; ahí sobre todo, las de nuestro incomparable Fernán Caballero. Tan admirable para la pintura de sitios y lugares, como para los rasgos del cuerpo y los del alma, es un prodigio en todos aquellos que se refieren á la hermosura y grandeza de la última. Nadie, á escepcion de Cervantes, mostró tan perfecto el raro don de desentrañar los móviles del corazon humano; nadie como él, confortarle por la fe y la resignacion en las miserias de la vida y detenerle en sus malos ímpetus, por el ejercicio de las virtudes y la esperanza de una recompensa celestial.

(Se continuará.)

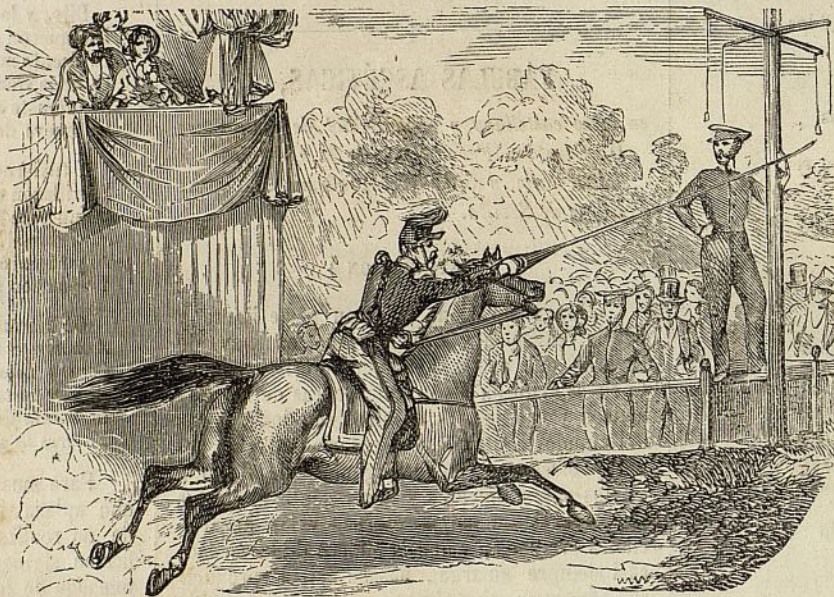
ESCUELA DE CABALLERIA EN SAUMUR.

La escuela de caballeria de Saumur se creó en 10 de Mayo de 1845, perfeccionando-

se de una manera tan rápida de año en año que hoy día es la primera y única de su clase que se conoce. La equitacion que hasta el día se habia limitado tan solo al picadero y permanecido tímida y acompasada, en esta escuela ha tomado una actitud mas atrevida, consiguiendo los alumnos que á ella acuden una práctica y maestría admirables en la destreza del arma.

Entre los diferentes ejercicios que allí se estudian uno merece particular mencion y por ello damos el dibujo correspondiente.

El juego de la sortija consiste en pasar la lanza llevando el caballo á todo galope por un anillo de un diámetro reducido, consiguiendo el que llega á pasarlo, una justa ovacion de la multitud de personas que acuden diariamente á los ejercicios y recibiendo despues un premio



ESCUELA DE CABALLERIA EN SAUMUR.

segun el número de veces que lo haya egecutado felizmente.

Las reglas sobre el servicio de campaña dejan aun el campo libre á muchos desenvolvimientos útiles, y en Saumur se ha conseguido sacar un partido brillante de muchos de los jóvenes que hoy figuran como maestros superiores de la indicada escuela.

CRÓNICA DE TEATROS.

Mientras en Madrid se estrena cada semana un aluvion de obras dramáticas, no hemos visto hasta ahora ninguna produccion nueva en esta capital; la presentacion de la triple compañía en ambos coliseos es lo único que hemos presenciado; por lo tanto, los teatros de Valencia no nos pueden suministrar esta semana materia para escribir una crónica. No queremos, sin embargo, dejar de decir que debutó en el *Hernani* el bajo Sr. Cornago, manifestándonos en la conocida partitura de Verdi, sus excelentes dotes, recibiendo los mas justos aplausos.

En la zarzuela *Campanone* obtuvo un nuevo triunfo la señora Santamaría, y los señores Dalmau, Campoamor y Fábregas, mereciendo los honores de la repeticion el duo de barítono y bajo del último acto.

En cambio, en Madrid se han estrenado las producciones siguientes: *Dos cartas y un caracol*, comedia en tres actos, en prosa, original del Sr. Bermejo; *Las hijas de Elena*, proverbio en un acto, en verso, original del Sr. Santisteban; *Amar al prójimo*, comedia

en tres actos, arreglada del francés: *El sexto marido*, zarzuela en tres actos, en verso, de los Sres. Montes y Robira; *La profecía*, drama en cuatro actos y en verso, del Sr. Rivera, y *La casa-roja*, humorada lírico-burlesca de los Sres. Belza y Rogel.

De todos estos estrenos lo han sido únicamente con buen éxito *La profecía*, *Las hijas de Elena* y *La casa-roja*.

Despues de entrar en prensa nuestra crónica anterior, recibimos los periódicos de Madrid que relataban lo sucedido en la segunda representacion del *Rigoletto* en el Teatro Real: despues de afirmar que fueron bien recibidos los artistas que la egecutaron la primera noche, nos cuentan que fueron silbados la segunda, pero silbados *por tabla*, esto es, para manifestar el público descontento al empresario Sr. Bagier

que no ha ajustado artistas dignos del régio coliseo.

Despues hemos leído que han debutado en la *Norma* las señoras Penco y Adomali y el bajo Sr. Selva, y segun dice un crítico madrileño y copiamos sus palabras, «el éxito de la *Norma*, sin tener nada de extraordinario, fue bueno.»

Ha producido verdadero entusiasmo en Córdoba la señorita Civili, presentándose en aquel teatro en *La dama de las Camelias*; hasta ahora no hemos tenido la fortuna de oír á esa eminente actriz que escita la admiracion de los públicos que la escuchan; pero no perdemos la esperanza de verla pisar la escena valenciana, porque, aunque por poco tiempo, hemos oído siempre á casi todas las notabilidades artísticas, y el empresario actual gusta de satisfacer los deseos del público.

Han sido bien recibidos en Palma de Mallorca los actores valencianos Sres. Faubel y Mora; el primero ha conseguido una ovacion representando *El tio Tararira*.

En el teatro de *Variedades* que empezó su año cómico con la comedia de Breton, *Una noche en Burgos*, y puso luego en escena *El ramo de oliva*, se anuncia para satisfaccion del público, que á fines del mes actual se presentará en escena D. Julian Romera, egecutando *La muger de un artista*; mucho nos alegraremos de que así sea y con nosotros todos los amantes de nuestras glorias artísticas.

En el del *Principe*, se estrenó la noche del miércoles, con muy satisfactorio éxito, la comedia en tres actos y en verso, *Las cañas se vuelven lanzas*, original del aplaudido y eminente autor dramático D. Antonio García Gutierrez.

El público, que era numeroso y escogido, saboreó la delicada forma con que está escrita la comedia, celebrando los buenos pensamientos y los ingeniosos chistes en que abunda. Al final del acto segundo fue llamado el autor á la escena, donde no pudo presentarse por estar en Sevilla.

JACINTO LABAILA.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Ayliffe.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.